

Raquel Lanseros (Jerez de la
Frontera, 1973)



Poeta y traductora, es una de las voces más premiadas y reconocidas de la actual poesía en español. Cerca de 200 críticos de más de 100 universidades (Harvard, Oxford, Columbia o Princeton, entre ellas) la han elegido **la poeta más relevante en lengua española nacida después de 1970**.

Autora de los libros **Leyendas del promontorio**, **Diario de un destello**, **Los ojos de la niebla**, **Croniria** y **Las pequeñas espinas son pequeñas**, este último uno de los más vendidos en España en 2014.

A las órdenes del viento

Para todos los que sienten que no están al mando

Me habría gustado ser discípula de Ícaro.

Hubiera sido hermoso festejar
las bodas de Calixto y Melibea.

Me habría gustado ser
un hitita ante la reina Nefertari
el joven Werther en Río de Janeiro
la deslumbrante dama sevillana
por la que Don José rechazó a Carmen.

Yo quisiera haber sido el huerto del poeta
con su verde árbol y su pozo blanco
el inspector fiscal
con el que conversara Maiakovski.

Me habría gustado amarte. Te lo juro.
Sólo que muchas veces la voluntad no basta.

UNIDAD DIDÁCTICA DEL POEMA “A LAS ÓRDENES DEL VIENTO” DE RAQUEL LANSEOS

1. COMPRESION DEL POEMA.

Dice Joan Margarit que el poema es una especie de partitura, abierta por tanto a muchas interpretaciones posibles, y así es el poema elegido. El lector se mueve entre la rebeldía del poeta y la historia de amor. Un amor imposible porque, como el viento, el sentimiento de libertad está por encima del intento de amar a un tú, que nos encontramos en el penúltimo verso y que es el destinatario implícito del poema. Verso que nos sorprende y que al tiempo aclara el sentido del texto.

El poema se inicia con una dedicatoria “Para todos los que sienten que no están al mando”, de modo que la autora se posiciona y posiciona al lector en la actitud de quien se siente a la deriva.

A partir de esta actitud nos encontramos una serie de deseos que se convierten en imposibles y que son ejemplificaciones metafóricas. Esta estructura sintetizante, donde el ritmo anafórico de los versos (*me hubiera gustado...*) desemboca en estos dos últimos, nos lleva a releer y reinterpretar los ejemplos en los que le hubiera gustado convertirse y a buscar los motivos por los que elige estas imágenes metafóricas.

Los dos últimos versos harán de contraste y aclaración y en ese pulso entre la voluntad de amar y la condición innata e incontrolable de la libertad vence esta última.

Será ahora labor del alumno para comprender mejor el poema investigar y descubrir los ejemplos mencionados y buscar el motivo por los que han sido elegidos: Ícaro, la boda que nunca existió de Calisto y Melibea, el hitita ante la reina Nefertari, el joven Wherter en Río de Janeiro, el argumento de la ópera Carmen, el poema El viaje definitivo de JRJ o el libro de poemas Conversaciones con el inspector fiscal de Maiakovski.

El título “a las órdenes del viento” nos recuerda el estribillo de la canción del pirata de Espronceda, con el cual puede relacionarse.

El poema métricamente son versos libres, sin rima, ni medida regular, donde dominan los versos de 11 y 12 y donde el ritmo del poema lo marca la anáfora y las enumeraciones.

2. CREACIÓN DE UN POEMA.

Tomando como modelo el poema anterior vamos a establecer una serie de pautas comunes para la creación de los poemas de nuestros alumnos:

- Estableceremos primero un debate sobre cuál es el tema del poema: la libertad, el desamor, la rebeldía ante la convención... A partir de aquí el alumno elegirá el tema para su propia creación. Aunque en estas fechas, próximas al 14 de febrero, sabemos que normalmente se decanta por temas amorosos.
- Buscará metáforas o personajes con los que pueda identificarse del mundo de la literatura, el cine, la televisión (evitemos Telecinco) en una situación concreta que les sirva para la idea de su poema.
- La estructura debe ser sintetizante, al ritmo de la anáfora (parecida o distinta al poema modelo) irá llevando al poema a una conclusión. Esta conclusión debe aclarar o romper la idea que se ha ido desarrollando.
- En cuanto a la métrica se da total libertad. Desde el verso libre (sin rima ni medida), el verso blanco (con medida pero sin rima, que debemos entonces evitar) o cualquier estrofa con rima y medida, por ejemplo el romance. Es mejor que el alumno no se sienta excesivamente encorsetado para desarrollar su creación, pero por lo menos intentemos que evite la rima arbitraria (rimar de vez en cuando sin un orden lógico).

Os invito a que leáis también otros poemas que he seleccionado de Raquel Lanseros. Igualmente podéis buscar más información sobre la autora. Os recomiendo su página oficial: www.raquellanseros.com/

OTROS POEMAS DE RAQUEL LANSEOS

En ocasión de todos los finales

Yo nunca resistí las despedidas
con su mezcla de muerte y precipicio
con el aroma amargo de la finitud
empalagando el ánimo
con esa luz de hielo matutino
que penetra debajo de los párpados.

Yo nunca resistí las despedidas
pero no sé por qué.
Me lo pregunto porque no ha supuesto
una sorpresa súbita casi ninguna de ellas.
He solido saber
con esa exactitud de los relojes
el lugar, el momento
la documentación y el escenario
en que sobrevinieron.

No hay engaño. El jueves diecinueve
era un jueves sin ti. Estaba escrito
mucho antes que las lágrimas
anunciasen el fin
y todo fin es único.

Las despedidas son como el otoño
inevitables pérdidas
vienen puntuales con aviso previo.
Nadie puede acusar de su tristeza
a la pequeña hoja tiritando dormida
en medio del camino.

De repente esa hoja me recuerda
los hoteles pintados de naranja.
Son dos cosas que llegan de otra época
igual que llega la bruma de noviembre.
Traen una carga de nostalgia limpia
sin traición ni sorpresa.

Y sin embargo el alma
no logra acostumbrarse en una vida.

Yo nunca resistí las despedidas
porque en cada una de ellas se marchita la voz
de todas las personas que yo he sido
y ya no puedo ser.

Al calor de un ángel

Tengo los mismos años que vivió García Lorca
dos más que Maiakovski
cuatro encima de Bécquer
trece menos que Rilke.
Un año más que Whitman cantándose a sí mismo.

Sigo aquí. Mi papel
de testigo me sigue complaciendo.

Podría entonar antífonas solemnes.
Decir: cosecha,
sangre,
fuerza,
cosmos,
patria.

Me habían dicho que un día sería grande.
Pero de estas cenizas nadie me había hablado.
No morir. ¿Cómo se hace?
¿Con honra? ¿Con ejemplo?
¿Con la imaginación?
¿Con la memoria?

Quiero estar a tu lado entre los cisnes.
Nunca cerrar los ojos. Recordarte.
Que me abrace tu nombre.

Que tu sal en mi pecho
no haya cárcel ni enfermedad ni reyes
capaces de robármela.

Resistencia al cálculo

Un silencio fecundo de rugidos
acompaña la tarde litoral y nubosa.
Es una playa ilesa del Pacífico.

Manzanillos de agua, heliconias gigantes
meciendo en la brisa embriagada de nubes.
De repente, el milagro:
dos papagayos rojos
rebasan el umbral de lo posible.

Justo en ese momento
yo soy un marinero de la Santa María
mirando Guanahani desde el mástil.
Yo soy Keats descubriendo
el Homero de Chapman.
Gagarin comprendiendo
la soledad helada del espacio.
Tenochtitlán, Numancia,
Troya llorando a Héctor,
un órdago de Dios,
Edmund Dantès al viento.

Soy el roce de dos ramas resacas
que encendieron un fuego primitivo.

Es fácil de entender si sales de tu nombre.

En la Tierra el misterio.
Yo he venido
a ser ola a la vez que miro el mar.

Invocación

Que no crezca jamás en mis entrañas
esa calma aparente llamada escepticismo.

Huya yo del resabio,
del cinismo,
de la imparcialidad de hombros encogidos.

Crea yo siempre en la vida
crea yo siempre
en las mil infinitas posibilidades.

Engañenme los cantos de sirenas,
tenga mi alma siempre un pellizco de ingenua.

Que nunca se parezca mi epidermis
a la piel de un paquidermo inmovible,
helado.

Llore yo todavía
por sueños imposibles
por amores prohibidos
por fantasías de niña hechas añicos.

Huya yo del realismo encorsetado.

Consérvense en mis labios las canciones,
muchas y muy ruidosas y con muchos acordes.

Por si vinieran tiempos de silencio.

Un joven poeta recuerda a su padre

Ahora ya sé que pasé por tu vida
como pasan los ríos debajo de los puentes
indiferentes, turbios, orgullosos
con la trivialidad desdibujada
de las pequeñas cosas que parecen eternas.

Muchas veces lo obvio
se oculta tras un halo de extrañeza
tras la costumbre lenta, indistinguible
del aura fugitiva de las vivencias únicas.

Es difícil saber
que la belleza abrupta del vivir cotidiano
tan desinteresada de sí misma
nacida sin clamor ni pretensiones
es en esencia tan mágica y rotunda
que resulta imposible de imitar a propósito.

Y es aún más difícil
comprender que la fiesta de las cosas sencillas
casi siempre termina
mucho antes que la voluntad del festejado.

Inmóvil vi pasar ante mis ojos
el desfile callado de tu vida
con tus sueños cansados en otoño
tus alegrías de puertas para adentro
y tus desvelos discretamente cálidos.

Creo acertar si digo
que nunca te di nada que no fuese
un préstamo a mí mismo.

Te pedí, sin embargo, tantas cosas.

Hoy, inmóvil de nuevo, asisto inerme
a este desfile amargo de tu ausencia
mientras mi corazón, dividido y atónito,
comienza a descubrir, como el poeta,
que la vida va en serio.

Te recuerdo. Hace frío
y el frío me devuelve
aquella forma tuya tan sutil
de ofrecerme a la vez un corazón errante
la suerte en un casino de Las Vegas
la lluvia indescifrable del desierto
los versos de Machado en un suburbio.

Ahora ya sé que pasé por tu vida
indolente y confiado, sin asombro,
como suelen vivir todos los hombres
que no conocen todavía la pérdida.